



Tres imágenes del Hospital de Día. Sobre estas líneas, una de las habitaciones; a la derecha, la torre en que se ubica, y en la foto inferior, el comedor



La inauguración ayer del Hospital de Día en Barcelona permite poner en práctica una asistencia psiquiátrica no centrada en los psicofármacos y sí en una mayor atención al enfermo, dedicando más profesionales al cuidado de los internados

El centro de día permitirá mayor atención al enfermo

Se pone en práctica una asistencia psiquiátrica no centrada en los fármacos

NICOLAS LORITE
(Fotos: Brangull)

Barcelona cuenta con su primer Centro de Día o primera Unidad de Asistencia Psiquiátrica y Psicológica con el fin de tratar a todos aquellos ciudadanos con problemas psiquiátricos o psicológicos, de acuerdo con una nueva metodología social y comunicativa, totalmente opuesta a la de los jerárquicos y anticuados manicomios.

El Centro de Día u Hospital de Día, llamado de esta forma porque los pacientes permanecen en él de nueve de la mañana a cinco de la tarde y no se quedan a dormir, fue inaugurado en la mañana de ayer de una manera oficial, aunque venía funcionando desde 1981.

«La característica de estos centros —según Josep Lluís Fàbregas— es que, por primera vez en Catalunya, se intenta poner en práctica las normas de la OMS (Organización Mundial de la Salud) en lo que respecta al número de internados y al correspondiente número de profesionales que los deben de atender. Según estas normas, la proporción correcta es la de 22 profesionales para cuidar un número

no superior de 40 internados. Esta proporción pone en evidencia, sin lugar a dudas, las deficientes normas aplicadas hasta la fecha en nuestros manicomios, ya que por lo general una sola persona, un solo psiquiatra, se ha tenido que cuidar de cien pacientes.»

Disminuir la medicación

La correcta aplicación de estas proporciones numéricas entre internados y responsables permite poner en práctica una asistencia psiquiátrica no centrada en los psicofármacos, como se había hecho hasta la fecha. «Se trata de disminuir al máximo la dependencia del paciente hacia los medicamentos, al tiempo que se le habitúa en una dinámica socioterapéutica, como por ejemplo, el desarrollar sus relaciones personales o sus habilidades manuales.»

Asimismo, el Centro de Día intenta impulsar en nuestra ciudad un tipo de asistencia psiquiátrica, desarrollada en la casi totalidad de países europeos desde hace veinte años, capaz de abaratar enormemente los elevados costes de los hospitales psiquiátricos. «Estos centros de día salen

más baratos que cualquier otro tipo de centro, porque la persona que se está tratando no necesita quedarse a dormir. Del mismo modo, a largo plazo se obtiene otro beneficio indirecto, y es que el internado, al ser tratado al tiempo que mantiene sus relaciones familiares diarias, se suele recuperar con mayor rapidez que en cualquiera de esas instituciones psiquiátricas herméticas.»

El Hospital de Día funciona, en lo que a su dinámica interna se refiere, de acuerdo con lo que el director del centro,

—Disminuye la locura—

Ramón Sarró, ex catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, explicó a este diario que la psiquiatría catalana desde el siglo pasado ha estado a la altura de la europea. Un ejemplo se puede ver en ese equipo encabezado por él y por los doctores Pedro Mata y José de Letamendi, capaz de descubrir el área de la verdadera locura. «La imagen de la verdadera locura se había borrado en la época de los electroshocks y de los psicofármacos, en contra de lo que se había demostrado. Con dosis más

prudentes, la locura disminuye.» Josep Lluís Fàbregas, considera como un «régimen comunitario y democrático». Los pacientes participan en las diversas tareas colectivas y ocupacionales que se llevan a cabo diariamente en el centro. Además, realizan actividades manuales, deportivas, teatrales, e incluso un grupo se cuida de filmar un video semanal con las noticias de mayor interés dentro del hospital. Igualmente, la relación médico-internado es totalmente comunicativa. «Cada mañana lo primero que hacemos es discutir nuestros respectivos

problemas personales y sociales en una asamblea que celebramos conjuntamente.»

No obstante, ello no significa que las funciones de los responsables del centro queden relegadas a las peticiones de los pacientes, sino que indica un interés por que éstos descubran esa faceta interna de realización personal, e incluso rompan con ciertos condicionamientos sociales, como por ejemplo el lingüístico. La estancia de los ciudadanos en tratamiento no supera los tres meses. Es totalmente gratuita, ya que el centro está subvencionado por la Obra Social de la Caixa de Barcelona y por la Diputación de Barcelona. Una vez finalizado este plazo, el paciente debe visitar periódicamente el CAP (Centro de Asistencia Primaria) que más próximo esté a su lugar de residencia. En la actualidad, en Barcelona funcionan siete Centros de Asistencia Primaria. Es importante resaltar, por último, que el objetivo básico de los responsables para con los pacientes es el de atender los problemas específicos de cada individuo a nivel psicoterapéutico y el de habituarlos durante su estancia a una cierta compenetración social con su familia y sus amigos.